

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

NUM 105 ~ MARZO-14-1929



LIA TORA,
NUEVA ESTRELLA
DE LA FOX



LA PICAESCA CARMEN BONI, EN
UNA ESCENA DEL FILM SELECCION
GAUMONT DIAMANTE AZUL,
«LA CHICA DEL PERRO»



TAMBIEN DONRAD VEIDT SE VA A
HOLLYWOOD. HE AQUI SU PAR-
TIDA DE BERLIN, POR MUCHOS
LAMENTADA



PHYLLIS HAVER Y MARGARET LIVINGSTON, EN UNA ESCENA DE «ESCANDALO OFICIAL», FILM PÂTHE QUE LES HA VALIDO UN MERECIDO EXITO



IVAN CRAWFORD ROBA UNOS MINUTOS A SUS ACTIVIDADES, EN LOS ESTUDIOS DE LA METRO GOLDWYN MAYER, PARA INTERPRETAR «HAMLET»

COMO DISTRAE SUS OCIOS LA BELLA TRITZI
IRIDGEWAY, NUEVA ESTRELLA DE ARTISTAS
ASOCIADOS



DOLLEEN MOORE, EN UNA HERMO-
SA ESCENA DE LA PELICULA SE-
LECCION GRAN LUXOR VERDAQUER
«EL GRAN COMBATE»



ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL PATRIOTA

En 1801, como si el sia inmensa, imponderable, de una gigantesca ave de rapia y de muerte que se hubiera extendido sobre Rusia, la vena de un ser de carne y hueso se dejaba sentir sobre unos cuantos millones de seres. El imperio más vasto del globo estaba en manos de un demente, de un monstruo con figura de hombre, que por sólo satisfacer un capricho llenaba a rebosar los presidios de Siberia, decretaba matanzas, razias y torturas; imperaba el zar Pablo I.

En la capital, las gentes señalaban con temblorosa mano la negruzca masa del palacio Michel, cuya silueta se recortaba a la orilla del Neva. El zar reinaba como una fiera enjaulada. Nadie lo había visto, salvo los altos personajes que por necesidad tenían que estar en contacto directo con él. Pero se sabía que era un ser abyecto, odioso, repugnante, siempre excitado y animado de una febril impaciencia. Estaba poseído de un terror sobrenatural; tenía miedo a que le arrebataran el trono y la vida. Pero en el corazón de aquel ser espantoso había un fondo de sensibilidad que palpitaba al contacto de un sólo hombre en el mundo, por el que sentía un afecto por su fina inteligencia y malicia, y al que había logrado convertir a fuerza de favores en maestro, gobernante y perro fiel: era éste el conde Pahlen, ministro de la guerra y gobernador general de San Petersburgo.

Este último, con una lógica contundente, razonada, inteligente e implacable, era además un ser muy equilibrado y de una extraordinaria sangre fría. Era uno de esos gigantes discretos que saben dominar a los hombres, a los acontecimientos y hasta a su época. Había comprendido al zar, había estudiado su locura y de este modo había llegado a establecer una fórmula clara, precisa y práctica. Conocía tanto, ahora, tan al dedillo, que sabía perfectamente encolerizarle a voluntad, san-

tificar sus caprichos, halagar sus torpes deseos y despertar cuando era preciso aquella minúscula parte de humanitarismo que todavía quedaba en un rincón de su corazón.

Jugaba sabiamente con aquel ins-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 200)



POLA NEGRI
(Por Emilio Roura, de Llagostera)

trumento humano y con su amabilidad, pero siempre con mucha prudencia, para no herirse con sus propias armas. En San Petersburgo, y cuando los asuntos de Estado y su presencia ante el emperador le permitían algún asueto, Pahlen corría presuroso a olvidar todos los horrores de su cargo en brazos de una mu-

jer la condesa Ostermann. Tenía por ella la veneración más respetuosa y la adoración más apasionada, inspirándole la más fiel y tierna admiración. Pahlen había llegado a la conclusión lógica que los hechos le demostraban: la demencia del zar y los sufrimientos de Rusia.

Determinó, por lo tanto, suprimir al zar. Se tendieron todos los cabos del complot. Pahlen organizó su plan y trajo todas las mallas de la conspiración en combinación con todos los jefes militares y civiles del imperio. Detrás de aquellos hombres, estaba el pueblo entero que aprobaba cuanto se hacía. Era la coalición implacable de todas las fuerzas de la nación contra la potencia de un hombre.

Pahlen, poseía el instrumento. Era éste un antiguo soldado de la guardia imperial a quien Pablo I, en uno de esos días de ciega cólera que le eran habituales, había flagelado en pleno rostro, a fatigazos, ante la corte reunida, por el estúpido motivo de querer el emperador que llevara trece botones en la guerrera en vez de doce que marcaba el reglamento. Castigo idiota, injusto y cruel, que había dejado en el corazón de Stéphen un terrible sedimento de odio contra su verdugo. Pahlen hablaba, pues, tomado a su servicio. Ya lo utilizaría cuando llegara el momento oportuno.

Pero una distracción de él, hizo que una noche cayera una carta, donde se detallaba el plan de la conspiración, en manos de la condesa Ostermann. Por ella supo, con el espanto consiguiente, el papel que su amante desempeñaba.

En este momento, el príncipe Alejandro, el heredero, que había rehusado entrar en la conspiración de Pahlen por amor a su padre, y en el que el zar, ciego de terror y de celos, se obstinaba en ver a su futuro asesino, fué detenido.

Este acontecimiento, vino a precipitar la muerte del zar. Se fijó la fecha. La voluntad de los conjurados

iba a cumplirse, cuando una acontecimiento fortuito echó por tierra todos los proyectos concebidos. La mañana del día convenido para la acción, se le ocurrió a Pablo I, hacer una excursión sentimental por los alrededores de San Petersburgo, en compañía de su amante, la Lapoukhine. En vano Pahlen puso en juego todos los recursos de su diplomacia para hacer desistir al emperador de sus propósitos. Se puso testarudo y no quiso oír nada.

Iba a abandonar la ciudad. En el corazón de Pahlen tenía lugar un conflicto infernal. Contrariado por el giro que tomaban los acontecimientos, asaltado por mil sentimientos contradictorios, donde el amor, la desesperación y el patriotismo dominaban y se combatían, tomó una atroz resolución. Por la grandeza y esplendor de su país sacrificó el único ser que hizo latir su corazón. Hizo llegar a manos del zar un retrato de la condesa. Prodigiosamente interesado por la belleza y la gracia que parecía desprenderse de la miniatura, el zar, con su acostumbrada volubilidad, aplazó el viaje y dijo a Pahlen:

—Vente a comer conmigo esta tarde y tráete también a tu amiga.

La comida tuvo lugar. El conde, a mitad del banquete, tomó sus medidas para dejar a la condesa frente a frente del zar demente. Exacerbado de deseo, Pablo, sin más ley que el furor de sus instintos, arrastró a la condesa hasta su cámara y, en una avalancha incoherente de ardientes y apasionadas palabras, hizo saber que Pahlen había convalidado aquella entrevista.

Loca de estupor, de dolor y de vergüenza, la condesa se deshizo en lágrimas. Pablo I, al contacto de aquella desesperación se convirtió en un hombre sensible. Desamparado, con torpezas de niño, intentó socorrerla y consolarla. Ella, enloquecida por la traición del que admiraba y por las bondades que aquel loco le había prodigado, le reveló el complot que contra él se tramaba.

Se ordenó un registro en casa del conde que no dió ningún resultado. Y cuando el zar creía que había huido, presentóse Pahlen:

—Si he tomado parte en el complot ha sido con objeto de vigilar a los enemigos de Vuestra Majestad —afirmó.

Pablo I, a quien la noticia había producido enorme angustia, respiraba ahora de satisfacción.

Sin embargo, la hora del golpe de Estado había llegado. De todos los puntos de la ciudad acudían tropas al castillo imperial.

La turba invencible de asaltantes llegó a palacio y entró en las habitaciones del zar. Pablo I, despierto de su letargo, llamó a Pahlen. Este apareció en medio de los regicidas, haciendo con la mano un signo de

abdicación. Otra vez la locura y el terror se habían apoderado del zar. Bramando de coraje, y medio desnudo, tiróse del lecho y lanzóse corriendo por las vastas galerías del palacio. Los asaltantes surgían por doquier. Pablo, enloquecido, se precipitó en la sala del trono. Buscaba un último refugio en la santidad del símbolo de su función. Y desde aquel cobijo providencial desafiaba a los asesinos con la mirada. Los rostros habían depuesto su fiera actitud y las armas también.

Mas, de pronto, la fila de suble-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 201)



CHARLES MOETON
(Por Emilio Roure, de Liagostera)

vados abríose, para dar paso a Stephen, el soldado azotado en otro tiempo por el zar, que con los ojos ardiendo en santa cólera y los puños cerrados, clamaba justicia. De un salto clavóse en el trono y con sus acerados dedos, crispados sobre la garganta del zar, lentamente le fué estrangulando. Este, en el momento en que sintió que su alma volaba a otras regiones más puras, no pudo articular más que una palabra:

—¡Pahlen!.. ¡Pahlen!.. Pah..

Una hora más tarde, mientras las campanas con sus lenguas de bronce anunciaban el advenimiento al trono del joven zar Alejandro de Rusia y todo el populacho le aclamaba, Pahlen se disparaba un tiro en el pecho. Y como un susurro murmuraba al oído de su amante, que había llegado a tiempo de recibirlo en sus brazos:

—He sido un mal amigo, un desdichado amante... pero... soy un buen patriota...

ATALAYA

Desaparición de un memorable edificio de Hollywood

Que las estrellas de la pantalla sienten realmente el amor de su arte y de la escena de sus labores, quedó demostrado recientemente con la desaparición de uno de los más antiguos edificios en los estudios de la Metro Goldwyn - Mayer.

Este sentimiento se exteriorizó con motivo de la destrucción del escenario «7», donde se filmaron escenas de muchas de las películas más populares y que será reconstruido en estilo moderno.

Dentro de aquel memorable recinto, se desarrollaron muchas escenas de «El Gran Desfile», y uno de los primeros que fué a contemplar la obra de destrucción fué John Gilbert. Recordando la cinta en que obtuvo las primicias de sus triunfos como estrella, John permaneció mirando unos instantes la labor de los obreros, sacudió tristemente la cabeza, volvió la espalda con lentitud para retirarse y murmuró: «¡Qué pena me da ver eso!»

King Vidor, que dirigió aquella famosa producción, observó gravemente la obra destructora de los trabajadores por espacio de varios minutos antes de proseguir silenciosamente su camino en dirección a un escenario cercano.

Joan Crawford, la personificación más acabada del «jazz», detúvose repentinamente en mitad de su discurso refiriendo la adquisición de otra copa en un concurso de baile, y se quedó pensativa y silenciosa durante algunas horas. Rememoraba que allí se produjeron las escenas de su primer triunfo en la pantalla: «Sally, Irene y Mary».

Reminiscencias de un idilio palpitante de vida en «Sueño de amor» o «Adrienne Lecouvreur», humedecieron los ojos de Nils Asther mientras pasaba por delante del sentenciado edificio. Conrad Nagel sintió también profundamente esta decisión, recordando «Los invasores».

La vida universitaria relampagueó retrospectivamente en la imaginación de William Haines, con las memorias de muchas escenas de «El estudiante de Harvard» que habían sido fotografiadas en aquel recinto. Y el mismo Lon Chaney perdió su alegre y sonriente aspecto acostumbrado al despedirse del edificio que le recordaba «Rie, payaso, ríe». Lionel Barrymore, por su parte, actor de sentimientos profundos, quedó embebido contemplando durante varios minutos la labor destructora mientras volaba su imaginación a la última película en que representara en aquel escenario: «El castigo de Dios».

LOS GRANDES FILMS DOCUMENTALES

Un viaje al país de los Pigmeos

La pantalla nos ha revelado recientemente los misterios que envolvían a la Nueva Guinea, esa inmensa isla, más grande que la mitad de Francia, situada al N. E. de Australia. Se afirmaba que en aquellos misteriosos países, vivía una raza todavía desconocida, de hombres muy pequeños. Pero, como nadie había podido penetrar en el centro de la isla, aquella afirmación que tan gratuitamente se hacía, no se tomaba nadie la molestia de desmentirla. Únicamente, para hablar con fundamento, organizó una expedición el doctor Sterling con la colaboración del gobierno holandés.

Después de un año de preparativos, la expedición abandonó Surabaya, población de la isla de Java, con destino a Nueva Guinea. Pesaba sobre dicha expedición el poco grato recuerdo de que todas las precedentes habían sido exterminadas por los indígenas...

Determinóse por lo tanto, que se pusiera a disposición del doctor Sterling una fuerte escolta, compuesta de ciento treinta dayakos, raza la más guerrera y valiente de Borneo, reputados, además, por su inigualable habilidad en dirigir canoas, y, doscientos transportistas, recién salidos de presidio, de uno de los establecimientos penitenciarios que Holanda posee en aquel lejano país, que se dejaban en libertad para este objeto. Sujetos, desde luego poco tranquilizadores, si se tiene en cuenta que el noventa por ciento de ellos, estaba recluido por crímenes de sangre...

Llegado que hubo el pequeño navío a Monokwari, la colonia más grande de la costa norte, penetró en el interior de la isla, remontando el curso del río Memberana hasta la barrera formada por unas cataratas. Se desembarcó todo el material y se procedió a la instalación de un vasto campamento, especie de cuartel general.

Después de algunos días de descanso, fué remontando el río a través de las cataratas con ayuda de las canoas, conducidas por los valientes dayakos.

A ciento cincuenta kilómetros del primer campamento, corriente arriba, se construyó otro. Fueron precisos siete días de lucha constante contra la impetuosa corriente del río, para salvar aquella distancia. El avión de la expedición la cubrió en dos horas...

Una vez instalados en el nuevo campamento, hizo un vuelo de reconocimiento, mediante el cual se

descubrió un gran claro en la selva. ¿Era aquella tala obra de los misteriosos Pigmeos?... Como no era posible aterrizar allí, hubo que abandonar el proyecto de servirse del avión como medio de transporte, y aquel día volvimos al campamento después de haber recorrido setecientos cincuenta kilómetros en tres horas.

Tratábase ahora de ganar aquel claro por vía fluvial y terrestre. Una vez terminados los preparativos, volvimos a remontar la corriente, siempre por medio de canoas. En ambas orillas, vense multitud de cabañas, pero en todas reina un silencio sepulcral, no se ve a ningún habitante... Por último, uno de aquellos seres invisibles, hace acto de presencia, y más valeroso que sus ocultos camaradas acércase a los exploradores. Ante esta prueba de audacia, siguen otros. Por fin, determinase hacer un desembarco y... viene aquí, la inevitable distribución de collares de abalorios, de colores chillones y, de perlas falsas. Sin embargo, la cámara «toma vistas» inquieta tanto a los salvajes que para persuadirles de que nada anormal les ocurrirá, no tenemos más remedio que decirles que se trata de la máquina que fabrica las hermosas perlas...

¡Quince o veinte vueltas a la manivela y fabricamos un estupendo collar!...

Pero, es preciso continuar el camino hacia el problemático país de

los Pigmeos... Después de tres meses de viaje entre profundos valles y altísimas montañas (la más alta de la isla, mide 4.800 metros), los exploradores ven el famoso claro, que los aviones habían señalado. Poco a poco, se aproximan los tímidos visitantes. Son mujeres, todas ellas, más valientes que los hombres... ¡o más curiosas!...

Luego vienen los niños y por último... se atreven a venir los hombres.

Escasamente alcanzan un metro veinticinco de estatura; no cabe duda de que estamos en el país de los Pigmeos, raza de hombres diminutos, de proporciones normales, pero dotados de un vientre abombado, distendido y terso hasta el punto de parecer que va a estallar.

Un guerrero, para asustarnos o darse un aire de «hombre fiero» o de «tragachicos» se ha puesto, a guisa de bigote, dos colmillos de jabalí...

En este país fuma todo el mundo, hasta los niños.

La ocupación preferida de las mujeres, es la construcción de sacos de fibra, destinados a contener objetos más o menos preciosos, empezando por las patatas y terminando por los niños...

Todo Pigmeo lleva una pulsera, que fabrica con lianas y que le permite mediante un vigoroso frotamiento con otra madera, encender la lumbré. Claro que este procedimiento no es tan rápido como un encendedor mecánico, pero hay que convenir en que es bastante original... La cocción de los alimentos se hace como en la mayor parte de los países habitados por seres primitivos: calentando piedras con las que se rodean inmediatamente las viandas que han de ser cocidas.

Un buen Pigmeo que se precie de serlo, no hará un buen marido si no está en posesión de un trozo de tierra de cultivo con su correspondiente cabaña. No está mal del todo... pero, en vez de ofrecerle a su novia una alianza, le corta un dedo... ¡o cual ya está peor...

La última frase proyectada en la pantalla, es la siguiente:

«Hemos descubierto el país de los Pigmeos, les hemos enseñado algunos progresos modernos... ¡lamentarán algún día la introducción de los blancos?»

Si los hombres blancos les llevan, un día, las luchas, el alcohol y las cédulas personales, es casi seguro que lamentarán el haber entablado amistad con ellos...

WILNED

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 202)



FRED THOMSOM
(Por Rafael Rubio Casado,
de Barcelona)

HABLANDO CON LAS "ESTRELLAS"

Ahora que Pola Negri no es más que princesa....

Se abre una puerta y unos pasos sigilosos, amortiguados por las magníficas alfombras, se oyen a nuestra espalda; nos volvemos rápidamente y nos encontramos ante una joven de peregrina hermosura, envuelta en un abrigo de pieles, que nos tiende las manos. Pola Negri acaba de entrar en el gran salón apacible y tranquilo, donde hacía un rato la esperábamos sentados entre su retrato pintado por Tadé Styka y una fotografía del príncipe Mdivani...

Contraste de un rostro muy blanco y unos cabellos negrísimo que caen libremente sobre sus hombros. Las cejas, que un toquecito de lápiz alargan indefinidamente, abrigan unos ojos grises, pacíficos, tranquilos, apenas maquillados, Pola parece más pequeña, mucho más menudita que en la pantalla...

Nos saluda correctamente en la lengua de Molière, luego se sienta junto a la chimenea, estira sus piernas sobre una magnífica piel de pantera y con una voz cantarina, un poco teatral, nos habla de ella; ahora en polaco.

—Estoy muy contenta por haber venido a instalarme a Francia, donde vuelvo a encontrar mi castillo de Rueil, mi casa de París... ¿Lo que me gusta París? Su vida artística e intelectual. Después de seis años en Hollywood, no puede figurarse las ganas que tenía de ver gentes nuevas, ir a los conciertos, al teatro, leer buenos libros, visitar museos y exposiciones... América me había privado de todo esto. En París, por fin, voy a poder consagrar el tiempo a las bellas artes que tanto alegran mi vida: el piano, el canto, la danza, la escultura...

—Entonces, ¿se quedará definitivamente en Francia?

—...A una esclava no se le debería decir nunca «definitivamente», tratando de instalarse en alguna parte. Pola protesta inmediatamente.

—¿Definitivamente? ¡Oh! no lo sé... Tengo la intención de rodar dos films anuales, pero mi sueño sería trabajar sucesivamente en muchos países de Europa: Inglaterra, Alemania, España, y sobre todo en Polonia, donde mi actividad daría, seguramente, un impulso nuevo a la industria del film...

Pola nos habla de su país con animación, de los amigos esclavos, que ha encontrado en París, y de las obras polacas que absorben su tiempo...

—A pesar de mi estancia en el extranjero y de mi matrimonio, he permanecido «en» polaca... Y sin embargo

estando en cualquier punto de Europa me parece encontrarme en «mi casa». Yo creo que una artista conocida es ciudadana de todos los países donde haya obtenido éxito...

Vamos a hablar de cine. Pola Negri bruscamente abandona el polaco y, sin transición, continúa hablando en inglés, con un marcadísimo acento eslavo.

—El público creo a «pies juntillas» que la fortuna y la celebridad procuran a las grandes «vedettes» una felicidad perfecta... ¡Qué lejos están de la verdad!... Ser «estrella» supone trabajar sin descanso, soportar muchas molestias y aceptar una enormidad de responsabilidades. Es la «vedette» la que lleva el público al cine y a éste no hay derecho a decepcionarle. Si el escenario es malo, si la «mise en scène» no vale gran cosa, al público acusa a la «vedette» — siempre a la «vedette» —, sin pararse a considerar en las concesiones que ésa tiene que hacer muchas veces a los productores de films. Así, pues, el éxito de una «star» está en razón directa del peligro que corre, y cuanto mayores y más ruidosos sean sus triunfos, más tendrá que estudiar para hacer progresos, a fin de no decepcionar a sus admiradores. Yo soy, para mi trabajo, la crítica más cruel que existe, y he pasado horas terribles en América, llorando como una chiquilla porque un film no

me satisfacía o porque me habían hecho rodar un escenario absurdo...

Hay un silencio melancólico. Luego, al hablarme de sus proyectos, Pola vuelve a sonreír.

—He admirado mucho el último film de Gaston Ravel, «Figaro», y me gusta tenerle como «metteur» para mi primer film europeo, «El collar de la reina». ¡Todo me apasiona en el escenario de esta producción, en especial el papel de Margarita de la Mothe...

—No obstante, es un papel antipático de «mujer perversa»... ¿caso querría usted especializarse en esta clase de papeles?...

Pola inicia una sonrisa ambigua.

—Se pueden desempeñar papeles intrigantes sin ser antipáticos. Recuerde usted la frase de Oscar Wilde: «Una mujer que no sabe hacer sus adorables perfidias, no merece el nombre de tal...»

La psicología de una aventurera, de una criminal, es siempre muy curiosa, y para mí constituye la mayor alegría ensayar de dar a estos papeles tan complejos el máximo dependencia. «El collar de la Reina» tiene para mí un atractivo poderoso que predomina sobre los demás: es un film histórico y podrá una vez más volver a vestir los trajes de corta...

Desde el momento en que nos habla de los trajes, parece poseída de una verdadera exaltación. Es muy extraño ver a esta joven, elegante y moderna, evocar con tanta nostalgia los trajes de nuestros abuelos...

—Yo le aseguro que no soy «yo» verdaderamente más que vestida con trajes de otras épocas... Desde que me pongo un traje de corte y una diadema de cualquier país y época que sean, siento en mí una personalidad fuerte, diferente de la que tengo en la vida real. Por instinto encuentro los gestos, las expresiones y actitudes que convienen — a mi juicio — a seres que fueron. Casi estoy por creer que no he cesado ni un momento de ser soberana.

Es muy tarde. Pola nos prometió diez minutos y llevamos más de veinte. Debo marcharme, pero no sin antes solicitar de S. A. la princesa Mdivani una fotografía, que me concede y firma.

Me despido en francés; un complicado engranaje de secretarios y ayudantes de cámara me acompaña hasta la puerta y me separa de Pola Negri, la mujer que viste con elegancia todos los trajes y habla con bastante soltura en todas las lenguas...

M. VERDIER

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 208)



BEN TURPIN

(Por Julián León Marco,
de Barcelona)

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

DE COMO LA SEQUIA PUEDE SER PERJUDICIAL PARA EL CINE

Para rodar una escena de «Barrio Latino»—adaptación a la pantalla de la obra del mismo nombre de Maurice Dekobra—, el director Augusto Genina, y con objeto de que dicha escena tuviera un delicado sabor de verdad, sin trucos, ni escenarios complicados, tuvo la paciencia de esperar día tras día hasta que el cielo se pusiera encapotado y abriera su vientre desietado en pródiga lluvia...

Y esperó un día, y dos, y una semana... y dos meses, y inadal, que no llovía ni en broma. La protagonista tenía que salir de una estación férrea bajo una lluvia torrencial. Cansado de esperar y casi agotada su paciencia, optó por telegrafiar a todos los observatorios meteorológicos, para que le indicaran poco más o menos el día en que dicho fenómeno se realizaría. No hemos sabido lo que en dichos centros le manifestaron, pero sí, que licenció a su gente... y nunca lo hubiera hecho! al día siguiente caía un aguacero que parecía una reprise del Diluvio Universal.

¡SIEMPRE SE EXAGERA!..

Un periódico americano, publica unas estadísticas acerca de John Gilbert, que muestran patentemente las simpatías de que goza esta vedette masculina. Dice entre otras cosas, que sus tres secretarios no dan abasto para despachar las siete u ocho mil cartas semanales que recibe, en su mayor parte femeninas. Hay días—dice el colega—que se sienta en su despacho a las nueve de la mañana y a las diez de la noche todavía está dedicando fotografías...

Aunque no sea nada más que un poco, nos ha parecido que pecaba el susodicho colega de exageración, ya que en trece horas se pueden estampar 60.000 firmas, y esta cifra de fotografías no caben, no en el despacho de John Gilbert que vamos a suponer que sea vastísimo, sino en el Archivo de Simancas, que desde luego aseguramos que es más vasto que su despacho. Además, que semejante cantidad de fotos son para arruinar en una semana a un nabab...

PUES... ¡AGARRENSE!

El mismo periódico dice, que la concurrencia y peregrinación en Hollywood, era tan visitadísima, era tal la afluencia de extranjeros que de todas partes acudían, sobre todo del

sexo femenino, hechizadas por sus ardientes y negros ojos, sus dientes de lobo, su cautivadora sonrisa, etc. que decidió, poniendo su plan inmediatamente en ejecución, encargar a un arquitecto la construcción de una mansión inaccesible, especie de castillo roquero. Así se hizo, y en Beverly-Hills, en uno de sus más pintorescos e inaccesibles riscos, se le

sar a las islas Hawai, volviendo de nuevo a su vida activa tan pronto como esté completamente repuesto.

Mucho celebramos la mejora del gran actor, y hacemos los más fervientes votos por su total restablecimiento.

«Las luces de la ciudad» será el primer film que saldrá de su Estudio, tan pronto como haga su entrada, de nuevo, en la vida de la pantalla.

«NO NOS SIRVE...»

Un día, Lil Dagover, la gran vedette alemana que desempeña en «El Conde de Montecristo» el papel de Mercedes, quiso ver, en un momento en que su trabajo se lo permitía, cómo filmaban «Cagliostro» en el Estudio de la calle Francoeur. Uno de los empleados acercósele y preguntó qué deseaba.

—Me gustaría trabajar para la pantalla—contestó—. ¿Podrían darme un papel en el film de Oswald?

—Imposible—respondió el empleado—. ¡No nos sirve!.. ¡no es usted fotogénica!..

Pocos momentos después, Richard Oswald y Hans Stuve le presentaban a la joven vedette...

—Tenemos el gusto de presentarle a Lil Dagover, intérprete de «El torbellino de París», «La gran pasión», «El Conde de Montecristo»...

Huelga decir que el empleado a que hacemos mención, quedó pulverizado. ¡Si llega a servir!..

FIN

Los Estudios que la Universal posee en Culver City son famosos por poseer en ellos una de las mejores colecciones zoológicas que existen, aplicadas, como es lógico, al cine.

Entre otros raros ejemplares, poseen dos chimpancés, Jo y Jim, el primero operador y el segundo virtuoso de la bicicleta, a los que se les puede encargar lo mismo darle a la manivela que enviar a cualquier farmacia.

Como estrellas que son, y no importándoles nada el sueldo, tienen una preciosa jaula, dotada de riquísimos plátanos y cerveza, a la que son muy aficionados... no obstante la ley seca que no reza con ellos, ya que no son ciudadanos de la libre América.

¡Lo alegres que se pondrían si en lugar de tanto confort y tanta cerveza, les dejaran ganar la selva de donde proceden!..

El Mago de HOLLYWOOD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 204)



SALLY O' NEIL

(Por José Barés Gener, de Villanueva y Geltrú)

vantó en poco tiempo una magnífica «villa», a la que únicamente se puede llegar en un buen automóvil, de un buen número de caballos...

¡Y ni allí le dejan tranquilo! Lo cual quiere decir, que los, o las, que hasta allí se aventuran, poseen el mencionado vehículo... o van a pie. CHARLOT, FUERA DE PELIGRO

Charlot, el inimitable cómico de la pantalla, después de una cruel enfermedad que le ha tenido largo tiempo alejado del Estudio y nos hizo temer a todos los aficionados por su vida, ha podido por fin abandonar el lecho.

Se dice que es muy posible que para reponerse, se tome dos o tres meses de vacaciones que las irá a pa-

Gloria Swanson, ante el micrófono

Gloria Swanson, cuya última película fué «La frágil voluntad», está actualmente ante el micrófono en Hollywood, para impresionar las escenas habladas de «La reina Quelly», película dirigida por Erich Von Stroheim, que también dirigió «La Marcha Nupcial».

Aunque en aquella película hizo el principal rol, en la de Gloria Swanson no aparecerá, contentándose con escribir la novela original de «La reina Quelly», adaptarla, dibujar los escenarios, dirigirla, cortarla y titularla.

La acción de esta película, se desarrolla en un reino de la Europa Central, Cobourg-Nassau, y en el territorio de Tanganyika, colonia alemana del Este de Africa antes de la guerra, siendo ésta la época de la película.

Seena Owen tiene el rol de Regina V, reina de Cobourg Nassau, cuyo castillo está en Reginenburg. Su prometido, el príncipe Wolfram - Eshart von Hoenberg - Feisenburg, no es otro que Walter Byron, el joven actor importado por Samuel Goldwyn en abril de 1923, que trabajó con Vilma Banky en «El Despertar». El interés del argumento, radica en la pasión del príncipe por Miss Patricia Kelly, joven irlandesa, que al principiar la película, está interna en un convento.

Mr. Von Stroheim, describe a Miss Kelly — rol interpretado por Gloria Swanson — como sigue:

«Una irlandesa con todo el encanto de la belleza y de la juventud, pero fría, calmada, calculadora e interesada. La mayoría de las veces tiene toda la gracia, altivez y maneras de una verdadera aristócrata, pero a la más ligera provocación, pierde toda su continencia, y es presa de la más irrazonable rabia.

Durante la primera semana de noviembre, miss Swanson, Mr. Von Stroheim, y más de 200 artistas, se fueron al valle de San Fernando. La mayor escena fué la del incendio en el

convento. Como detalle interesante, diremos que ninguna de las muchachas que tomaba parte en esta película, podía tener el cabello cortado, pues antes de la guerra no era moda.

Von Stroheim, cuya reputación de extravagancia y exactitud en los de-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 205)



JOHN GILBERT

(Por Julio Calvo Duch, de Sabadell)

talles es proverbial, declaró a principios de su trabajo que en diez semanas terminaría el trabajo de Cámara de «La reina Quelly».

Se hizo notar que «La Viuda Alegre» en la que trabajaban John Gilbert y Mae Murray, se terminó en doce semanas, y que «Maridos Ciegos» requirió siete semanas.

Von Stroheim ha trabajado día y noche en «La reina Quelly». No ha

habido ningún retraso en la producción. Las escenas silenciosas de la película están ya terminadas, y únicamente falta la impresión de las escenas habladas y cantadas.

Al principio, se recibieron con bastante escepticismo las manifestaciones de Von Stroheim, pero ahora todo el mundo está convencido de que cumplirá su palabra. «He cambiado de actitud — dijo recientemente —, es lo natural: conforme uno va entrando en años. Ahora soy más filósofo respecto a las películas».

El reparto incluye, además de miss Swanson a Seena Owen, Walter Byron, Tully Marshall, Florence Gibson y William Von Bricken. La fotografía de esta película, un detalle de capital importancia — según Von Stroheim — está en manos de Gordon Pellock, y Paul Ivano, y la impresión se hará por mediación de RCA de Photophone.

Nueva película de D. W. Griffith. «La Paiva»

«La Paiva», nueva producción de D. W. Griffith, para los Artistas Asociados, está ya terminada.

En «La Paiva», película adaptada de la novela del doctor Karl Vollmoeller, autor de la célebre obra «El Milagro», Lupe Velez cantará seis veces. Esta joven estrella mejicana, que había trabajado únicamente en una comedia de Hl. Roach, antes de que Douglas Fairbanks la hiciera primera actriz de «El Gaucho», cantará «Where is the song of songs for me?» y dos creaciones de Raquel Meller: «Nena» y «La Montería». Hablará y cantará en inglés y en español.

William Boyd, Jetta Goudal, George Fawcett y Albert Conti forman parte del reparto. La acción se desarrolla en Francia, en la época del segundo Imperio.


Un buen reparto

Con Raquel Torres, don Alvarado y Lily Damita (cedida por la M. G.), Charles Babrin filma «El puente de San Luis Rey».




UNA INTERESANTE ESCENA DEL BELLO FILM SELECCION GRAH LUXOR VERDAQUER (FUERA DE PROGRAMA), «NOCHE TRAGICA», DEL QUE ES PROTAGONISTA MARIA JACOBINI

GEORGES CARPENTIER, EL EX BOXEADOR QUE EN «LA SINFONIA PATETICA», DE SELECCIONES CAPITOLIO, ALCANZA UN EXITO COMPARABLE A LOS QUE ALCANZO EN EL RING

A black and white photograph of Douglas Fairbanks standing at a podium, addressing a group of people. He is wearing a dark suit and glasses. Several other men in suits are visible in the background, some looking towards the speaker. The scene appears to be an indoor event or lecture.

DOUGLAS FAIRBANKS SE HA SENTIDO CONFERENCIANTE Y LES EXPLICA A LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, COMO SE HACEN LAS PELICULAS

A black and white photograph showing a large, dark, textured object, likely a tree trunk, being held by two people. On the left, a man in a dark suit (Tony Spencer) is holding the object. On the right, a very small child (Jackie Coogan) is standing next to it, illustrating the child's tiny stature. The background is dark and indistinct.

EL PEQUEÑO TONY SPENCER, EL JACKIE COOGAN INGLES, COMPARA SU MINUSCULA ESTATURA CON LA DE UN GRANADERO DE LA GUARDIA DE PALACIO



LA INGENUA MARY PICKFORD, EN UNA ESCENA DEL BELLO FILM DE ARTISTAS ASOCIADOS, «COQUETE»



MARIA JACOBINI Y CUSTAVO DIESSEL, EN «LA MUERTA VIVA», SU ÚLTIMO FILM...

LA GENIAL ESTRELLA POLA NEGRI, QUE HA ESTADO EN SAN SEBASTIAN Y QUE ES PROBABLE VISITE BARCELONA, CON SU ESPOSO





LA BELLA ARTISTA ESPAÑOLA, ELVIRA DE AMAYA,
PROTAGONISTA DEL FILM NACIONAL GAUMONT, «LA ULTIMA CITA»,
QUE HA EMBARCADO PARA BUENOS AIRES